

de acceso a los servicios de salud. En Haití sólo el 48% de la población cuenta con agua potable, el 44% con saneamiento básico y el 50% no tiene acceso a la salud.

Las deficientes condiciones de empleo en los países son también condiciones inseguras tanto porque los bajos ingresos limitan la capacidad de protegerse y recuperarse frente a los desastres, como porque se puede perder el empleo con mayor facilidad, y por la falta de protección de los trabajadores o de su entorno laboral. Las condiciones de empleo infantil y juvenil son generalmente peores que las de los adultos.



En 1999 en Nicaragua dos tercios de los desempleados tenían entre 15 y 24 años, el 41,3% de la PEA urbana estaba subocupada y el 47% de los hogares pobres dependían de una sola fuente de ingreso.

La situación del empleo en El Salvador evidencia significativas desventajas para los jóvenes. Mientras que la tasa de desempleo en el país es del 7%, en el caso de los menores de 24 años oscila entre el 12 y el 14%. Cabe destacar que a pesar de la importancia de las remesas familiares provenientes del exterior, el 89,65% de los ingresos de los hogares salvadoreños dependen de los salarios percibidos por sus miembros. En 1998, 185.283 niños y adolescentes entre 10 y 17 años, trabajaban. Esto es el 16,86% de los niños y adolescentes entre 10 y 17 años.⁽⁵²⁾

Las condiciones de acceso territorial inciden en la vulnerabilidad de las personas. Las distancias en relación a las ciudades principales, los medios de transporte y comunicación, y aun la "capacidad de convertirse un problema" para los centros de poder nacional, pueden ser determinantes, principalmente ante la insuficiencia de las capacidades locales para atender las situaciones de emergencia.

La desinformación constituye también una condición de inseguridad, las personas que carecen de información sobre los riesgos o sobre la manera de reducirlos están más expuestas a los desastres y tendrán mayor dificultad para responder adecuadamente a ellos.

Por último, las condiciones inseguras pueden estar asociados con determinadas circunstancias en que ocurre el desastre y con los roles de las personas. Por ejemplo, el mayor número de las víctimas de los terremotos coinciden con su ocurrencia en horas de la noche. La estacionalidad del desastre resulta clave en las zonas rurales, sobre todo en relación con la salud, nutrición y disponibilidad de la gente para rehabilitar o reconstruir.⁽⁵³⁾

En el huracán Mitch se reportaron más muertes entre los hombres que entre las mujeres, presuntamente asociadas al papel que los primeros cumplieron en el rescate de las pertenencias en contraste con la protección que las mujeres brindaron a los niños en los albergues.

2.4 Familia, género y vulnerabilidad

Las causas de fondo, presiones dinámicas y condiciones inseguras descritas, al relacionarse entre sí, tienen algunas características específicas para el caso de la familia.

El número de niños y sus edades, la ausencia de uno de los padres, la presencia de personas discapacitadas, pueden hacer más vulnerable a cada uno de los miembros de la familia y a la familia en su conjunto. La composición de la familia, condicionada por factores culturales y económicos, constituye un aspecto clave de la vulnerabilidad.

La migración en Centroamérica está relacionada con el empleo estacional en la agricultura, con la búsqueda de oportunidades en el exterior, con el progresivo o eventual traslado de los miembros de la familia a la ciudad generado por necesidades de empleo o educación, con el deterioro acelerado de las condiciones de vida durante las sequías o los desastres en general. En la medida en que determina la separación temporal o definitiva de los miembros de las familias o favorece la ocupación de espacios urbanos en condiciones de riesgo, constituye un factor de vulnerabilidad, pero en la medida en que determina un incremento de los ingresos familiares puede contribuir a su reducción o a mitigar los efectos de los desastres.

Si bien las estrategias de sobrevivencia de las familias han tenido un referente importante en la migración estacional y definitiva de parte de sus miembros, en Centroamérica y el Caribe al incrementarse la migración laboral hacia otros países, las remesas se reflejan en los indicadores macroeconómicos y evidencian ser un aspecto significativo de las economías familiares.

Se estima que 2,5 millones de miembros de familias salvadoreñas viven en el exterior, de los cuales más de 2 millones viven en Estados Unidos. Ello representa una fuente importante de ingresos de las familias salvadoreñas que reciben remesas desde el exterior. Las remesas familiares desde el exterior ascendieron en el año 2000 a 1750 millones de dólares, equivalentes al 13% del PIB salvadoreño; fue significativo el incremento de las remesas familiares después del terremoto de El Salvador. Una situación similar encontramos en relación con los 1,5 millones de haitianos que viven en el exterior.

La condición y posición de la mujer en la sociedad, su posición respecto a la esfera de lo privado y lo público pasando por los espacios comunitarios, influye en su vulnerabilidad y en la vulnerabilidad de las familias. La condición de mayor pobreza, las menores oportunidades de acceso a la educación, la excesiva carga de trabajo, la falta de acceso a la tecnología moderna determina tal vulnerabilidad.

La situación de la mujer y los niños tiende a agravarse durante los desastres, frecuentemente llevan el peso de ellos debido al poder discriminatorio de los miembros masculinos del hogar y mientras se está en campos de refugiados. ⁽⁵⁴⁾ Según lo permita la situación, cada miembro de la

familia se ocupará de las actividades típicas, como asistir a la escuela, cocinar, distraerse. Sin embargo, las circunstancias en que se desarrollan tales actividades pueden haber cambiado radicalmente después del desastre; quizá falten algunos miembros de la familia o estén heridos. Las fuentes de ingreso pueden haberse desmantelado. Posiblemente se tenga que afrontar en la familia la pérdida o destrucción de la vivienda y bienes, así como la necesidad de trasladarse a otro lugar. Puede ser necesario buscar ayuda de parientes u otras personas. Mercados, escuelas, parques y otras edificaciones de uso cotidiano pueden haber quedado parcial o totalmente destruidos, lo que obliga a buscar sustitutos temporales.



Los efectos de los desastres no son ajenos a las relaciones de género, lo que implica la necesidad de adoptar desde el principio criterios para evitar que se produzcan retrocesos en este campo y para utilizar más bien las oportunidades para mejorar esas relaciones.

En la respuesta a los desastres se tiende a privar aún más de los derechos de propiedad a las mujeres; no se toman en cuenta o no se apoyan los espacios para las actividades de soporte familiar como los huertos y animales menores; y se tiende a modificar negativamente la asignación

de alimentos, lo que determina, por contraste, quién será más afectado por la escasez de los mismos, durante las épocas críticas. También pueden existir diferentes opciones y prioridades para el tratamiento médico dados los escasos recursos y el valor asignado al trabajo remunerado.

Así como no se reconoce el trabajo doméstico, tampoco se reconoce el apoyo familiar e interfamiliar y comunitario en la respuesta a los desastres.

En las emergencias, las mujeres y los niños suelen ir a los refugios mientras los hombres cuidan las pertenencias en las viviendas afectadas o destruidas. Las mujeres montarán cocinas en los refugios, lavarán la ropa, cuidarán al grupo familiar.

La carencia, destrucción o deterioro de los servicios domiciliarios de agua determina generalmente mayores tareas para las mujeres y niñas. En un estudio en la zona norte de San Salvador se encontró que el 66% de los casos eran las mujeres quienes resolvían el problema de abastecimiento familiar de agua y que el 24 % estaban apoyadas por sus hijos menores de edad o el 21% por hijas mayores de 15 años.

2.5 La vulnerabilidad de la niñez

Todo ser vivo posee una vulnerabilidad intrínseca, dados los límites ambientales en los que se desenvuelve. La temperatura, humedad, composición del aire, la calidad del agua pueden determinar la aparición o desaparición, reducción, o multiplicación de especies animales y vegetales. Existe, pues, una dimensión natural de la vulnerabilidad derivada de la capacidad de los seres vivos para adaptarse a las cambiantes condiciones naturales.

Entre los seres humanos la capacidad de adaptación está diferenciada por las diferentes etapas de su desarrollo biológico, por la diferencia de roles sociales, y en el acceso a recursos y conocimientos.

Es por ello que las condiciones de vulnerabilidad varían también en relación con la edad, lo que se hace más evidente si consideramos los factores de protección y de riesgo entre los niños de distintas edades.⁽⁵⁵⁾ Es

por ello que a las causas de fondo, presiones dinámicas y condiciones inseguras que determinan la vulnerabilidad de las personas en general, se les puede agregar otras que son más específicas para la niñez.



Los patrones de dominación en el hogar, la comunidad y la sociedad constituyen causas de fondo de la vulnerabilidad de la niñez. La cultura adultista y androcéntrica, la subordinación y condiciones de desventaja de las mujeres, la irresponsabilidad paterna tolerada socialmente, la falta de conocimiento de los derechos de la niñez por parte de la sociedad, y el considerar a la niñez como objeto de protección y no como sujeto de derechos y obligaciones, pueden incidir fuertemente en una mayor afectación de los niños durante los desastres. Adicionalmente, la limitada importancia que se le da en la sociedad a la participación de los niños y adolescentes y a la educación y recreación durante las emergencias, priva a éstos de los mecanismos idóneos para su recuperación física y mental.

Entre las presiones dinámicas específicas para la vulnerabilidad de la niñez tenemos el incremento de la intensidad y duración del trabajo infantil derivado de la creciente participación de la niñez en la producción para el mercado; la limitada educación de padres y madres; los procesos de desintegración familiar derivados de las migraciones y del empleo temporal; la violencia familiar; y las políticas gubernamentales que no logran evitar la violación de los derechos de la niñez y la adolescencia.

Entre las condiciones de inseguridad de la niñez frente a los desastres destacamos la malnutrición, las deficientes condiciones de salud, la falta de acceso a los servicios de salud, la precariedad de las viviendas y las escuelas, la ausencia o deficiencia de los servicios de agua y saneamiento, la carencia de información y orientación frente a los riesgos de desastres y para la salud, las condiciones del trabajo infantil, la situación de abandono temporal o permanente de muchos niños, la falta de mecanismos adecuados para hacer cumplir las obligaciones paternas, la ausencia o debilidad de los mecanismos de prevención y protección de la niñez.

En el caso de los niños, las emergencias pueden producir trastornos importantes por la rapidez con que ocurren los cambios y la manera en que son afectados. A las pérdidas directas en su entorno familiar y vecinal se le agregan múltiples efectos indirectos que hacen más agresivo dicho entorno, debilitan su autoestima, hacen más precarias sus condiciones de vida y afectan sus horizontes de desarrollo futuro.

Según algunos estudios las víctimas más jóvenes experimentan más cambios que los más adultos durante los desastres. En el caso de los niños los problemas emocionales tenderán a tener más duración.⁽⁵⁶⁾

En la medida en que los niños participan en entornos familiares, educativos, recreativos y laborales, su vulnerabilidad estará mediada por las condiciones de vulnerabilidad existente en dichos ámbitos y por el hecho de que los niños tienen poca o ninguna experiencia de desastres y carecen de la información y la educación necesarias.

La vulnerabilidad de los niños que no pueden cuidarse por sí mismos aumenta cuando la madre y los miembros de la familia tienen que ir a trabajar en los países en que no se cuentan con alternativas de protección de los mismos. Aún es frecuente el abandono de los niños menores e incluso su encierro en las viviendas, aumentando sus condiciones de inseguridad frente a desastres o accidentes, máxime si las viviendas son precarias o suelen estar ubicadas en zonas de riesgo.

En algunas emergencias se produce la separación de las familias, lo que afecta principalmente a los niños; en la mayoría de los casos de desastres en Centroamérica y el Caribe tal separación es por periodos relativamente cortos; en otras emergencias como las causadas por conflictos armados, tal separación se produce masivamente y puede prolongarse por varias

semanas debido a la dificultad de identificar o ubicar a los padres.

Como ya se ha señalado, también es usual la separación de los niños de sus familias cuando aumentan las migraciones masivas tanto dentro del país como fuera de él; ello puede resultar especialmente crítico en los conflictos sociales o de guerra como los que se vivieron en el pasado en Guatemala y El Salvador.

Un caso dramático fue el de Guatemala antes de la firma del acuerdo de paz; durante todo el programa de refugiados, se asumió que los niños huérfanos o separados de sus familias habían sido absorbidos inmediatamente por la familia extensa o por redes de las comunidades y se asumió igualmente que no constituía un problema para la protección o la asistencia proporcionadas por ACNUR. Sin embargo, no se verificaron estos supuestos ya que no se llevó a cabo un análisis global de la situación. Luego de varios años del período de repatriación, las investigaciones de UNICEF, acerca de la situación de los niños en la región revelaron que uno de los cuatro "traumas" más comunes experimentados por los jóvenes fue "ser huérfanos y colocados en una familia o con amigos que abusaban de ellos".

En la medida en que los niños van a la escuela, las condiciones físicas de la misma constituyen un factor significativo de su vulnerabilidad; ésta puede aumentar o disminuir según se mejoren las condiciones de seguridad física o las acciones educativas contribuyan al desarrollo de aptitudes y actitudes preventivas para que los niños sepán cómo comportarse en las emergencias. La suspensión de las actividades educativas y posteriormente el incremento del ausentismo escolar puede ser consecuencia tanto del impacto directo de los desastres en las familias como del aumento de las condiciones de pobreza derivadas de tales desastres.

Las condiciones de inseguridad de los niños están íntimamente relacionadas con las condiciones de salud preexistentes, las que tienden a ser más deficitarias para el caso de los niños pobres. Los niños debilitados por problemas de desnutrición o que sufren de enfermedades respiratorias o de otra índole, tenderán a ser menos resistentes a los efectos directos e indirectos de los desastres.

En las zonas rurales de Nicaragua uno de cada tres niños sufre algún tipo de desnutrición y el 12 % de los menores de 18 años tienen

algún tipo de discapacidad. La diarrea y las enfermedades respiratorias son las principales causas de la mortalidad infantil.

En El Salvador entre 1988 y 1998 se han incrementado los índices de anemia y no se ha podido igualar la disponibilidad de calorías y proteínas de 1975. También se han incrementado fuertemente las enfermedades respiratorias agudas, que en 1997 eran 11 veces más que en 1992.⁽⁵⁷⁾

Las condiciones de inseguridad de la niñez explica el incremento del trabajo infantil después de cada desastre en Centroamérica y el Caribe. El caso más dramático fue el incremento de más del 40% del número de los niños trabajadores en Honduras después del huracán Mitch, con el agravante de que hasta la fecha el número de niños trabajadores no ha disminuido. La insuficiencia de los mecanismos de protección de la niñez se evidencian en este aspecto.

PROGRESIÓN DE LA VULNERABILIDAD

CAUSAS DE FONDO	PRESIONES DINÁMICAS	CONDICIONES INSEGURAS
<ul style="list-style-type: none"> • Sistema social, económico y político • Población • Ocupación territorial • Pobreza • Cultura • Centralización • Recursos naturales y productivos • Acceso de los grupos vulnerables a las estructuras de poder y a los recursos • Derechos económicos, sociales, políticos y culturales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Políticas y programas de población • Migración • Urbanización • Ampliación de frontera agrícola • Cambios científicos y tecnológicos • Desarrollo institucional • Políticas sociales (salud, vivienda) • Inversión pública y privada. • Impacto de desastres anteriores • Mercados locales • Deterioro ambiental 	<ul style="list-style-type: none"> • Ubicación • Precariedad de construcciones • Servicios e infraestructura deficitarias • Déficit en salud y nutrición • Inseguridad alimentaria • Violencia e inseguridad familiar y comunitaria • Medios de subsistencia limitados y en riesgo • Bajos ingresos • Débil organización • Carencia de mecanismos de concertación y participación • Limitada conciencia de riesgo • Poco acceso a la información y comunicación • Falta de preparación para emergencias • Contaminación del hábitat



EVENTOS DESENCADENANTES
<ul style="list-style-type: none"> • Terremoto • Maremoto • Inundación • Huracán • Erupción volcánica • Deslizamiento de tierra • Accidente tecnológico • Sequía • Guerra o conflicto civil • Accidente tecnológico

PRESIONES SOBRE MAGNITUD Y FRECUENCIA
<ul style="list-style-type: none"> • Cambios climáticos • Efecto Invernadero • Fenómeno El Niño • Desertificación • Degradación ambiental • Intereses económicos, políticos y militares

Notas

- (39) (Wilches Chaux).
- (40) La vulnerabilidad constituye un concepto que se ha hecho extensivo a las instituciones, sistemas y diversos ámbitos de la vida. Es frecuente encontrar referencias a la vulnerabilidad de los sistemas de agua y saneamiento, la vulnerabilidad de las instituciones, la vulnerabilidad política, económica y financiera. Desde nuestro punto de vista si bien los mandatos e intereses institucionales pueden justificar referirse a vulnerabilidades distintas a las de las personas, el referirse a la vulnerabilidad centrada en los derechos y necesidades de las personas resulta necesario.
- (41) Hewitt, K 1999: 27. citado por Pascual Oliver en: Hacia un marco conceptual de la vulnerabilidad, riesgo y seguridad ambiental. Universidad de Costa Rica.
- (42) Blaikie, Cannon, Davis, Vulnerabilidad. La RED, p. 30.
- (43) Movimiento de Mujeres "Melida Anaya Montes", Investigación sobre los derechos económicos, sociales y culturales de la niñez y adolescencia salvadoreña. San Salvador 2001, p. 13
- (44) OPS, Health in the Americas - Scientific Publication No.549, 1998, Washington D.C., USA
- (45) Proyecto Estado de la Nación, 1999, Informe: Estado de la Región en Desarrollo Sostenible, 1999, San José, Costa Rica.
- (46) Vulnerabilidad sísmica en Centroamérica y El Salvador. OPS. San Salvador, setiembre 2001. p. 21.
- (47) Encuesta de hogares INE 2001
- (48) Fuente: Proyecto Estado de la Región, Informe: Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible, 1999, San José, Costa Rica p.176
- (49) Ibidem
- (50) Blaikie, Cannon, Davis, Vulnerabilidad, La RED, p. 26
- (51) Kuroiwa, p. 251
- (52) UNICEF La situación de los derechos de la niñez y adolescencia salvadoreña. p. 259
- (53) Blaikie, Cannon, Davis Vulnerabilidad, La RED, p. 86.
- (54) Vulnerabilidad, p. 83
- (55) ¿Qué hacer después de una catástrofe? Memoria Taller de Coordinadora de ONG
- (56) Renato Alarcón, ob cit., p. 16
- (57) UNICEF, La situación de los derechos de la niñez y adolescencia salvadoreña, p. 204